

Frete libertario

Madrid,
19 de febrero
de 1937

Número 92

editado por el comité de defensa confederal = región centro

Una vez dado el primer paso hay que llegar hasta el fin.

Ha muerto Pedro Orobón Fernández

Otra vez el latigazo de la muerte azotó las filas de la Confederación.

El dedo blanco de la Desconocida señaló un nuevo escogido, y éste fué Pedro Orobón, que cayó bajo la metralla que desde las alturas lanzó la mano criminal del extranjero sobre Madrid en la noche del miércoles.

Pedro Orobón, como obedeciendo al imperativo del destino que marcó a su familia, ha caído en un momento de descanso en su continua lucha por los derechos del hombre.

Es más doloroso el caso, porque el hermano muerto no ha tenido la satisfacción de caer matando. Ha caído asesinado por los piratas del aire. La metralla le destruyó el corazón; tenía que ser ahí precisamente donde le hiriera. Todos nuestros hombres destacados, caen tocados en el corazón. Es entre nosotros lo que se usa más, en detrimento muchas veces del cerebro.

Con Pedro Orobón desaparece, más que el compañero, el hermano que en todo momento aunaba el valor con la bondad, la frase concisa y tajante, con el razonamiento sutil.

Nosotros le hemos visto más de un vez mantener el prestigio de la Confederación ante los que pretendían mancillarlo desde sus cargos, y mantenerlo con la máxima energía, y al poco tiempo le vimos emocionado, con lágrimas en los ojos y en la voz, al leernos una carta de una mujer francesa, dirigida al compañero que luchaba a nuestro lado.

La muerte nos arrebató a Pedro Orobón cuando, con su inmensa capacidad de trabajo, desarrollaba su labor en el Ministerio de la Guerra, junto al compañero Salgado, también herido en el criminal bombardeo.

Hoy, a las once, acompañaremos todos al lugar del descanso a Orobón y los demás compañeros muertos el miércoles. Desde el Comité Nacional partirá el entierro. El cadáver de Orobón desaparecerá, pero Pedro estará siempre con nosotros, como están todos los demás compañeros que en vida nos dieron su espíritu.

Todos los días, a todas las horas, podremos decir:
¡Pedro, salud!

Medidas necesarias para salvar nuestra economía

- 1) El trabajo debe ser organizado por los productores mismos.
- 2) Las Organizaciones sindicales deben ser las directoras y gestoras de la economía revolucionaria.
- 3) Los Sindicatos deben organizarse por industria, de acuerdo a las exigencias técnicas de sus respectivas especialidades.
- 4) Intensificación al máximo del trabajo en la producción útil y necesaria; eliminando las tareas superfluas en las presentes circunstancias.
- 5) Socialización de la producción, respetando a los pequeños propietarios que no exploten el trabajo ajeno, los cuales serán captados por los resultados de la misma experiencia y por un lógico proceso en la competencia, dado el mayor rendimiento de la economía socializada.
- 6) Distribución equitativa que consulte las existencias y posibilidades económicas, tendiendo a una completa igualdad en el derecho al consumo.
- 7) Eliminación del parasitismo en

lugares de trabajo y organismos oficiales. En consecuencia se realizarán como tareas inmediatas:

- a) Una intensa propaganda clara y objetiva y permanente entre los trabajadores de la ciudad y del campo sobre los problemas económicos arriba señalados.
- b) Creación de Comisiones técnicas en cada organización de industria y agrícola que funcionen permanentemente.
- c) Estudio en cada industria de la situación de los obreros que no producen o que realizan labores superfluas; de iniciativas que permitan el aprovechamiento de sus esfuerzos del posible desplazamiento de dichos trabajadores al campo y a trabajos útiles a la guerra (fortificaciones, trincheras, etc.).
- d) Equilibrio a jornales y sueldos; cumplimiento estricto en lo que respecta a un único sueldo para cada uno; implantación del salario familiar.

LOS TINTES SANGRIENTOS DE TODA REVOLUCION ESTAN FORMADOS CON LAS LAGRIMAS Y LOS DOLORES DE LOS ESCLAVOS QUE EMPUNARON LAS ARMAS RE-
DENTORAS.

¡HORROR!

Después de seis meses de lucha y de varios días de resistencia heroica, Málaga ha caído en poder del fascismo. Las hordas de Hitler y Mussolini han hollado con su planta las calles de esta bella ciudad andaluza. Una espantosa masacre de trabajadores han llevado a cabo los sicarios de Franco. La sangre del proletariado ha tenido de rojo toda la ciudad. Horas de terror y de angustia viven los pocos supervivientes que han dejado estos salvajes. Queipo, Franco y Mola han dado rienda suelta a toda su servicia. Sus apetitos de sangre proletaria han sido saciados. Cientos y cientos de hermanos nuestros, cientos y cientos de trabajadores, han rodado vilmente asesinados para satisfacer la sed de sangre de los vampiros del fascismo.

Otra vez el pueblo, otra vez más la clase trabajadora inmola su sangre en defensa de la libertad. ¡Pobre Málaga! Sobre tus carnes sienten las dentelladas y garrazos de las gentes de "orden"; sobre tu cuerpo puerte y locerada se recrean los que predicaban una doctrina que no practican. En nombre de un dios y de una religión, que condena estos hechos, se te asesina en masa a tus mejores hijos. ¡Conallás!

Toda la España antifascista está consternada; todos vuestros hermanos de clase sienten vuestro dolor como si fuese en su propio cuerpo. Nosotros, toda la clase trabajadora, nos comprometemos a vengaros. Prometemos ante vosotros resarcirnos con creces. El fascismo nacional y extranjero pagará con su existencia vuestra muerte.

Descanad, hermanos, sólo una condenación para tanta maldad. El ideal en aras del cual vosotros disteis la vida, será el que termine con tanto dolor y tanta miseria. Vuestros hijos serán dichosos y recordarán con orgullo a sus padres, que supieron morir por la Libertad antes que vivir como esclavos.

Salud, camaradas; que la tierra os sea leve.

Orden dirigida a los Comisarios de Guerra

"Es necesario que con la mayor brevedad se pongan los medios precisos para impedir la entrada o paso por el sector que ocupan esas fuerzas de toda Prensa que no vaya autorizada por este Comisariado. La que no fuere en tales condiciones y hubiese sido repartida, deberá recogerse y consultarse a esta Inspección lo que proceda hacer." (Firmado) Francisco Antón."

Después de recogida la Prensa, sobre la consulta.

El abastecimiento de Madrid

Hay que prevenir el peligro

Las nuevas cartillas de abastecimiento han empujado de tal forma el ya complicado problema de distribuir víveres entre la población madrileña, que nadie será capaz de asegurar que los reiterados conflictos que se suceden a las puertas de los establecimientos no supongan un peligro para el orden y la tranquilidad de la población.

Por la menor contrariedad surgen disputas; algunas veces no pasan de palizas, pero otras se llega a la consabida "bronca" y constantemente se precisa una llamada urgente a los guardias de Asalto para que traten de poner paz entre las "colistas".

A las sufridas "colistas" no les falta razón. Porque las nuevas cartillas han complicado el problema de abastecerse, que de forma imperfecta ya iba consiguiendo resolver el vecindario, dando prueba en infinidad de casos de un respeto mutuo que se ha perdido en la actualidad.

En las tiendas ya eran conocidas las clientas habituales y se "daban la vez" con la formalidad que le cumple una ley que hizo la costumbre. Hoy, como el vecindario va de un barrio a otro sin portarle más que conseguir lo que busca, trata de saltar por encima de los que esperan, y a la menor ocasión nadie se entiende y acaba en una formidable escandalera lo que antes constituía sólo una convivencia diaria entre todas las "colistas".

Nosotros no vemos más solución que el resolver directamente el asunto de una manera tajante, encargándose las barriadas, por medio de sus organismos sindicales, de distribuir cuanto entre en Madrid. Opusimos el reparo al Ayuntamiento, cuando se dijo que volvía a encargarse del asunto de abastos, de que sus buenos propósitos iban a fracasar por el absoluto desconocimiento del problema por parte de los que iban a encargarse de llevarlo a efecto. El tiempo ha venido a darnos la razón.

La advertencia de hoy es más apremiante. Va dirigida a la Junta delegada de Defensa. En Madrid abundan los pequeños conflictos a las puertas de los establecimientos. Con más frecuencia de la debida, tiene que intervenir la fuerza pública en las cuestiones de las "colistas"; y como no se ataje este fermento de malestar en la población, pueden ocurrir males mayores que todos estamos en la obligación de evitar; unos, denunciando el peligro, y otros, los que tienen autoridad para ello, poniendo a tiempo los medios para que no se produzcan.

Hágase pronto y de una manera radical; vuélvase al antiguo procedimiento de distribución o idéese uno nuevo, pero que sea el último y definitivo, porque en la retaguardia interesa a todos alejar cuanto sea posible la inquietud y el desasosiego de tanta compaña como sufre la desorganización del problema de abastos.

C. N. T.

F. A. I.

Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid

A todos los trabajadores:

A pesar de haber marcado nuestro Comité Regional del Centro la posición de la C. N. T. en las graves circunstancias por que atravesamos, no podemos nosotros guardar silencio y lanzamos a la publicidad estas brevísimas líneas para que sirvan de guía y aviso a todos los amantes de la libertad. Entendemos que es hora de menos palabras y más hechos y por eso somos tan extremadamente concisos.

El peligro sobre Madrid, se cierne. El enemigo, envalecionado por la toma de Málaga, quiere cercarnos dentro de la heroica capital. Esto no lo conseguiremos; pero para ello es preciso que el Gobierno haga una inmediata depuración en todos los mandos, hoy llenos de traidores, como lo atestigua el caso de Málaga, y que se vaya con urgencia a un máximo de producción, particularmente las industrias de guerra, al mando único y a la movilización general. Y si esto entendemos que es necesario y salvador, es necesario imponerlo de una vez y con presteza.

Quedan, por tanto, desautorizados todos aquellos que, en nombre de las ideas que fueran, pretendan formar otro Estado, abrogándose funciones que no les incumben y que solamente tienden a crear obstáculos en la lucha con miras partidistas, indignas del momento histórico que España atraviesa.

La adecuación de locales para la enseñanza de la instrucción en los centros de producción la desechamos, por entender que esto, en vez de beneficiar la intensificación de la producción, servirá para perjudicarla grandemente. Entendemos que es de incumbencia de los organismos la de preparar a sus afiliados en el manejo de las armas, como en el de la instrucción militar, con el fin de que cuando éstos sean llamados a la lucha se encuentren en condiciones de capacidad para entrar en la lucha desde el primer momento.

Nosotros no pretendemos más que dar nuestra voz de alerta a todos nuestros confederados y militantes, así como a todo el pueblo madrileño antifascista que desee verse libre de las terribles garras del fascismo internacional, y nos dirigimos a vosotros, a los trabajadores, a los que el 17 de julio supisteis aplastar con aquella gesta heroica a los traidores de la España libre.

¡Atentos, pues, que el enemigo acecha! ¡Trabajadores! Por el total aplastamiento del fascismo, todos unidos como un solo hombre y todos capacitados para la lucha.

¡VIVA LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES!

Por la Federación Local de Sindicatos.—EL COMITÉ

Frente libertario

Redacción y Admón.
Comité de Defensa,
Sección de Propaganda
Serrano, 111. Teléf. 58653

Política Internacional

La confianza de los franceses puesta en la aplicación del pacto de control en España y sus fronteras

Todos los comentarios de la prensa francesa giran alrededor de la probable y próxima aplicación del pacto de control que dimana del famoso Comité de "no intervención".

La expectación es grande. No hay ya distinción de matices en Francia para hablar acordes los periódicos de las más diferentes ideologías. Hemos demostrado que en FRENTE LIBERTARIO conocemos a las mil maravillas lo que pasa en la vecina República.

La comedia que practicaban los amigos de León Daudet y del coronel La Roque, jefes de los monárquicos y de los fascistas, respectivamente, se ha hundido. Y los primeros en participar de buen grado en el hundimiento de la comedia han sido los autores y actores de la misma. En la prensa francesa se refleja mejor que en ninguna parte el ánimo de Francia. Todos los periódicos cifran sus esperanzas en el control. Que es como decir que todos los franceses, sin distinción de ideas, están deseando que nuestro pleito se ventile sin que triunfen los facciosos.

Pero, a pesar de ello, cada periódico francés define sus deseos con arreglo a sus características. Hay quien entiende que la aplicación del control podría tener como salida inmediata, en un plazo no muy lejano, una mediación internacional que acercara los dos bandos beligerantes para establecer la paz. Lo que equivale a decir que el procedimiento de "no intervención" se traduciría por el de mediación.

Poco nos conocen quienes así hablan. Y desde luego podemos afirmar que se hallan desplazados por completo de su centro de gravedad. Porque, por mucho que los periódicos derechistas franceses intenten limar asperezas para evitar la gran conflagración, no lo lograrán. Ellos son los primeros en saber que preconizan lo imposible. Imposible para ellos mismos, que han estado advirtiendo constantemente a los Gobiernos franceses los peligros de las maniobras italo-alemanas. Y fueron ellos los que, allá por el año 1932, aconsejaron al Gobierno francés que enviase unas cuantas divisiones a la frontera saboyana o franco-italiana, en ocasión en que Italia parecía dispuesta a meter mano sobre Austria por un simple incidente político de este país.

Ellos, los derechistas, realizan ahora un plan de política internacional al margen de su actuación histórica. Que si antes no les iba bien, ahora menos.

Como se han situado en una posición falsa, nada tiene de particular que esta posición no la sostengan con la debida energía cuando el momento de tomar resoluciones prácticas haya llegado. Con esta conducta, los fascistas franceses no hacen más que cubrir las apariencias. Como que el fascismo se apoyó más en la ficción que en la realidad.

Por ahora, mirando el aspecto que nos ofrece el panorama internacional, nos hemos de limitar a comentar con cuidado todos los incidentes de esta lucha sorda. Para hablar con más firmeza necesitamos ver los motivos. Y cuando éstos se produzcan, hablaremos en favor o en contra de los acontecimientos, según éstos sean favorables o desfavorables a nuestra causa.

Entre las consideraciones a que se presta el último artículo del conde Sforza, publicista de nombre reconocido, están las que se deducen del párrafo siguiente:

"Siendo el pueblo español el más individualista de los pueblos, una cosa puede asegurarse: que no habrá entre él sitio estable ni para el frío conformismo comunista ni para el grosero totalitarismo fascista, que oculta bajo sus frases hinchadas la destrucción más lamentable de la personalidad humana."

Todos los observadores imparciales coinciden en la misma apreciación. El régimen de la España nueva ha de ser una cosa original, conforme con la naturaleza personalísima de nuestro pueblo, vario dentro de la unidad y de marcado individualismo que puja por no desaparecer. Esta organización viene moldeándola desde hace tiempo el comunismo libertario.

Tradición de libertad

Siempre fué España expresión del sentido liberal que impulsaron las civilizaciones. España, que ha sido alma de la cultura americana, pasó un colapso como pasan todas las naciones cuando llegan a ser dominadas por el clero y el militarismo.

La decadencia de España no es la decadencia del pueblo español; fué el fruto de todas las decadencias encarnadas en la decrepitud de la plutocracia. En esta guerra, donde se ventila la libertad del Mundo, España se sitúa nuevamente en la vanguardia de los pueblos más avanzados de la civilización moderna.

Revolución Social

Esbozo de la misión de los Consejos de Delegados de Obreros Soldados y Campesinos (Soviets) durante los años 1 y 2 de la Revolución Rusa. (1917-18)

(Conclusión.)

Los Consejos de Delegados (Soviets) estaban constituidos por los representantes de los trabajadores de los Establecimientos industriales, obras, oficinas, personal de servicios públicos, incluso profesores de Universidad, representantes de las Corporaciones de artesanos, representantes de los soldados de cada batallón acuartelado en la ciudad o la región, representantes de los campesinos de cada Comuna rural en proporción con el número de habitantes. Los electores tenían derecho, en todo momento, a destituir a sus delegados si éstos no cumplían el mandato recibido.

Por la fuerza de las cosas, los Consejos de Delegados se vieron obligados a salir de su modesto papel, porque todos los que enviaban delegados a los Consejos (Soviets) se negaban a obedecer al Gobierno provisional sin la autorización o aprobación de los mismos.

Todo lo concerniente al abastecimiento de tropas en el frente y de la población civil, transportes ferroviarios y fluviales o marítimos, seguridad de las ciudades y aldeas, arbitraje de los conflictos obreros, resoluciones a adoptar con la familia imperial y altos administradores y funcionarios del antiguo régimen, designación de nuevos jefes del Ejército en una palabra, todo lo concerniente a la vida del país y todos los actos del Gobierno Provisional eran controlados por los Consejos de Delegados (Soviets).

Unos días después de la caída del zarismo, el ministro de la Guerra del Gobierno provisional comprobaba en un informe al Consejo de Ministros, relativo a una visita de inspección de las tropas acuarteladas en Petrogrado: "El poder efectivo en el Ejército pertenece a los Soviets. Hasta para visitar los cuarteles de Petrogrado, me he visto precisado a solicitar la compañía del representante del Consejo de Soldados para ser admitido en las salas." (Citado en las Memorias de la Revolución de Guchkov.)

CAMPESINO: CULTIVA LA TIERRA. NO DEJES NI UN METRO DE TERRENO QUE NO FRUCTIFIQUE; ES TU PAN, TU BIENESTAR, ES LA AYUDA QUE PRESTAS A TUS HERMANOS QUE LUCHAN POR TUS LIBERTADES, EN TODOS LOS FRENTE.

TU LABOR SERA LA VIDA DE TANTOS NIÑOS QUE PERDIERON SUS PADRES POR QUERER IMPLANTAR UNA SOCIEDAD MAS JUSTA.

El que a hierro mata, a hierro muere

En un reciente combate del sector del Jarama fué muerto el asesino de Luis de Sirval

¿Quién no guarda en su memoria aquel asesinato alevoso que se cometió en Asturias, en octubre de 1934, con la persona del periodista Luis de Sirval?

El hecho aterrador está aún presente en todos nosotros. La información abierta por el entonces diputado a Cortes, Eduardo Ortega y Gasset, nos dio lugar a conocer los incidentes del hecho y los que cometieron el crimen. El autor principal de la ejecución cobarde de Luis de Sirval fué el teniente del Tercio Extranjero llamado Dimitri Ivanoff, de nacionalidad búlgara, según unos, o ruso, según otros. Para nosotros la nacionalidad tiene poco interés. Lo que importa es que se sepa que un asesino ha muerto.

Pero así como los generales mueren en la cama, según una frase ya célebre, los tenientes no mueren con esa facilidad en la cama. Dimitri Ivanoff ha sido primeramente herido en el frente del Jarama. Cuando se le llevaba en camilla por unos camilleros del Tercio, de la sexta bandera del maldito cuerpo, una bala certera que partió de nuestras líneas de fuego le dió la muerte.

Ha caído una hiena. Y tras esta hiena han caído también otras hienas del Tercio. El capitán Caballero y el teniente Menéndez Pérez, los dos del Tercio, e igualmente asesinos de obreros en la represión de Asturias, condecorados en su día por el fracasado ex coronel Yagüe como héroes del asesinato alevoso, han muerto también, acibillados por las balas revolucionarias de nuestras fuerzas del sector del Jarama.

Un triunfo fué para los fascistas su incursión en el sector del Jarama. Dichosa triunfo que les está costando la vida de todos sus mejores ejecutores de la muerte y del crimen.

Nuestras milicias pueden sentirse

satisfechas. Han vengado al noble proletario asturiano. En la feroz guerra que el fascismo internacional nos ha declarado, están perdiendo jirones de sus propias entrañas. Y el proletariado español, que lucha por su liberación absoluta y definitiva, asesta sus golpes mortales contra los enemigos más encarnizados que jamás haya conocido.

Un día se nos dijo que la hiena de Doval, el comandante de la guardia civil fatídica, había sido herido, precisamente en Asturias. La noticia no se nos confirmó. Pero la noticia que damos por esta nota sobre la muerte de Ivanoff y sus compadres, nos ha sido confirmada por un legionario que anteayer se pasó a nuestras filas.

Siga la lucha victoriosa del proletariado. Hasta que no quede ni uno de los malhechores profesionales al servicio de las plutocracias.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Por qué no se pagan sus haberes a los heridos, con la misma puntualidad que a los empleados de los Ministerios?

¿Es justo que se adeuden a algún herido los haberes de tres meses?

¿Será necesario que los convalecientes tengan que protestar "fuertemente" para ver si pueden cobrar de esa forma?

Nosotros decimos lo que pensamos y hacemos lo que decimos.

Del 9 largo

Está muy bien que se recuerde la inexorabilidad de los códigos de guerra.

Quizás se hubieran equivocado muchas cosas de haberlos empleado a tiempo.

De ninguna manera podemos creer sinceras la multitud de consignas de quienes, pregonando la convivencia, hacen todo lo posible por destruirla.

Ni la prisa por apropiarse un cargo da derecho a la aptitud para desempeñarlo, ni sostenerse en él quiere decir que los demás estén conformes.

Repetimos desde aquí que no nos parece honrado hacer labor partidista desde ningún puesto oficial.

De actualidad

Por si mi concepto resultara, transitoriamente, exagerado, me limito a escribir para desahogarme. No me perdonaría que mis convicciones fueran la causa de que el pueblo laborioso y trabajador, que lucha por verse libre de tiranos y explotadores, se dividiera en la más mínima parte; estamos en la guerra del proletariado contra la burguesía; nos urge ganar la guerra, y a esto hemos de anteponer hasta nuestras más íntimas convicciones; pero ¿por qué no declarar que los verdaderos revolucionarios están decepcionados? Es verdaderamente lamentable, pero es así. Tales estragos ha hecho en la moral de los pueblos la sociedad que estamos liquidando, que hoy vemos que los que ayer combatían el autoritarismo aspiran a castrar las masas para manejarlas a su capricho; los que más rabiosamente preconizaban la desaparición del repugnante burgués, como único culpable de nuestras miserias y desdichas, los vemos hoy aferrados a la escala de puestos y mandos que conducen a sueldos elevados, pontificando como señores, según su propio criterio, al cargo que desempeñan. Y digo según su propio criterio porque cualquier miliciano, al cumplir como tal, contribuye a nuestro triunfo exactamente igual que el comisario, que el general, que el ministro, y ya se ve que me dirán que para milicianos podemos valer todos, y para generales, ministros o comisarios no; pero esto no es una razón que nos dé derecho a ser un privilegiado en el banquete de la vida. Para ser revolucionario de verdad es necesario ser altruista y estar poseído de espíritu de sacrificio, y que no olviden los chantagistas de la Revolución que se derrama más sangre de miliciano que de general ni comandante. Si el que no pone sus energías al servicio de la causa en estos momentos no merece estar mañana entre nosotros, menos debe estar el ventajista que haga negocio de la Revolución, y... o yo soy un loco o un iluso, o tenemos entre nosotros muchos mercaderes de la Revolución; pero no son momentos de entablar polémicas que pudieran, al analizar conductas, crear discordias que restarían fuerza a nuestro movimiento. Tenemos que ganar la guerra, y para ganarla necesitamos la unidad de acción, y, conscientes de los momentos que vivimos, los anarquistas transigimos con eso del mando único, la militarización y otras zarandajas que, en el fondo, no son más que el reflejo del espíritu mezquino y egoísta de lo que con tanto sacrificio y tanta sangre estamos derrotando. Y si con la burguesía los anarquistas éramos la polilla que constantemente minaba aquella sociedad corrompida, en la próxima estamos igualmente dispuestos a minarla y deshacerla. Evítelo quien pueda, que los microbios no tienen vida donde hay limpieza e higiene, y si mañana causamos estragos, no será nuestra la culpa.

Una conciencia limpia tiene más fuerza y más autoridad que mil fusiles.

¡Hermanos proletarios! Hombres de la C. N. T. y U. G. T. ¡La unión da la fuerza! En los frentes de batalla, los más abnegados aliados nuestros mezclan su sangre generosa vertida por un ideal común. Nosotros, en la retaguardia, debemos también fundir nuestros anhelos y con toda lealtad constituir un bloque tan potente, que resista los embates de dentro y de fuera.